

Informaciones

Acontecimientos

Recuerdo de Vicente Ramos Centeno. La verdad de la esperanza

Nuestro amigo y colaborador Vicente Ramos Centeno murió el día 1 de abril, víctima del coronavirus. Cuatro días antes, el 28 de marzo, había muerto su esposa, la historiadora Carmen Pérez Roldán, por la misma causa. Ya se habían inscrito para participar del 25 al 27 de junio en las XI Jornadas de Diálogo Filosófico y habían reservado alojamiento en la residencia Calatrava de Salamanca. El título de la comunicación que iba a presentar en nuestras Jornadas se inscribe dentro del ámbito humanista de sus preocupaciones: «Pensar de nuevo la historia. No al insulto del hombre».

Vicente Ramos Centeno había nacido en el pueblo de San Juan de la Cuesta (Zamora) en 1947. Como tantos otros profesores de bachillerato y universidad, y muchos políticos, gracias a la formación que recibió en un seminario pudo promocionarse hacia niveles de cultura e influencia socio-cultural que de otro modo le hubieran resultado probablemente inalcanzables.

En el centro de sus preocupaciones filosóficas estaba el hombre. Compartió las inquietudes sociales, políticas, religiosas y culturales de muchos jóvenes españoles de los años sesenta y setenta del siglo XX. Se sintió atraído, en los primeros años de su juventud, por las promesas marxistas de transformación del mundo, aunque no tardó en descubrir su talón de Aquiles. No todo era positivo en el marxismo. Ni siquiera su pensador favorito Ernst Bloch, por el que siempre sintió un gran aprecio, había logrado fundamentar la esperanza en un futuro humano consistente. Pero le gustaba citar muchas veces aquello que decía Bloch: «La pregunta por nosotros es el único problema, la resultante de todos los problemas del mundo». Pensaba que de esta pregunta por nosotros, por nuestro ser y nuestro destino, a lo que llama «primado de la razón práctica», ha de partir en este momento la filosofía.

Para las dos principales enfermedades de la conciencia europea en el momento actual, el nihilismo y el relativismo positivista o laicista, no encontró un remedio suficiente en el marxismo. Poco a poco se convenció de que el único camino que verdaderamente abría una esperanza verdadera a Europa era la colaboración de la filosofía y del cristianismo en la promoción de una nueva cultura europea a la altura de nuestro tiempo. La verdad filosófica y la verdad cristiana no son incompatibles. Cita unas lúcidas palabras de J. H. Newman: «En este mundo no hay otra fuerza que el compromiso con la razón ni otra libertad que sentirse cautivos de la verdad». Los cristianos han de oponerse con todas sus energías al arrinconamiento cultural y social del cristianismo, y al desprestigio de la herencia racional europea. La defensa de la razón y de la verdad sería hoy la mejor aportación de los cristianos al futuro de Europa.

El espíritu combativo, valiente y optimista de Vicente Ramos queda bien reflejado en una breve entrevista que le hicieron el jueves, 26 de julio de 2007 en *Mundo hispánico*. La fe cristiana ha contribuido y puede seguir contribuyendo a la salud de la razón y, por tanto, también al futuro de Europa. Afirma rotundamente que el Cristianismo debería volver a ser en Europa el más importante generador de historia y de cultura, y que nos va en ello el futuro de Europa y la salud de la razón. La reconstrucción de la razón no puede realizarse con el arrinconamiento, el olvido y el menosprecio del cristianismo.

En su libro *Pensando con Ratzinger* (2016) sugiere la posibilidad de que el cristianismo vuelva a salvar la razón como hizo tantas veces en la historia. El *Jesús de Nazaret* de Ratzinger sería un libro de pensamiento luminoso a favor del hombre y a favor de Dios, a favor de la razón. Pensando con él, comprende que el cristianismo no puede retirarse de la historia, que ha pasado la hora del ateísmo. Al «patrimonio cultural» de Europa pertenecerían indisolublemente el cristianismo y la filosofía griega.

Dirige una mirada de simpatía hacia el pasado del cristianismo con la convicción de que puede servir de modelo al diálogo del cristianismo con otras concepciones del hombre y del mundo en la situación actual: «La grandeza del cristianismo, de raíz judía, estuvo históricamente en que entabló el diálogo con la razón, con la filosofía griega. De ahí nació Europa. La obra de los Padres y de los medievales significó la primera inculturación del cristianismo, que creó una cultura que hoy puede abrirse al diálogo con todos los pueblos». A la vez que insiste en que «el cristianismo y la razón son prójimos», advierte que es significativo que, al hacerse presente en el Imperio Ro-

mano, inicie el cristianismo su diálogo, no con las religiones paganas, sino con la filosofía. Solamente el retorno a estas raíces, la fe cristiana y la razón, podrá devolver a Europa su originaria y hoy oscurecida identidad cultural y espiritual. No acepta la tesis de que los cristianos hoy deben volver a Jerusalén olvidando a Atenas.

Todo esto tiene que ver con la posibilidad de un acceso modesto a la verdad sobre el hombre y sobre Dios. Lo cual no se opone a la tolerancia, que, en vez de escepticismo y relativismo, significa respeto al caminar de los otros en su búsqueda de la verdad y del bien, y no excluye el recurso a la fe cristiana. En un correo suyo del 17 de julio de 2019, me escribía: «Ya sabes que Ratzinger dice en *Jesús de Nazaret* que lo que nos trajo Jesús fue a Dios. Una filosofía que piense estas cosas creo que ha de pensar eso».

Sus fuentes de inspiración son unos cuantos sabios, no siempre filósofos profesionales. Manifiesta una especial estima por algunos pensadores humanistas: J. Jiménez Lozano, J. Guitton, G. Steiner, Díez del Corral, R. Girard, Juan Pablo II y J. H. Newman. No faltan entre sus inspiradores algunos teólogos importantes: González de Cardedal, Metz, Pannenberg, Schillebeeckx y Ratzinger. Destacan sus preferencias por varios filósofos: Bloch, Hegel, Husserl, Nietzsche, Ortega, Maritain y Unamuno.

En la cultura europea actual ocupan, con frecuencia el primer plano, concepciones para las que no se necesita hablar de verdad a la hora de organizar la vida social y política, y que menosprecian o rechazan el cristianismo. Vicente Ramos, en varias de sus publicaciones y de una manera más extensa y justificada en su libro *Europa y el cristianismo*, defiende la necesidad de promover la colaboración de la filosofía y del cristianismo para fundamentar de una manera firme la verdad de la esperanza: Dios manifestado en Jesucristo. Recuerdo su testimonio filosófico y cristiano en estos momentos de crisis, cuando experimentamos tan decisivamente la fragilidad de todo lo humano.

Ildfonso Murillo Murillo
Colmenar Viejo, 21 de mayo de 2020